

**XXXII EXALTACIÓN
A
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS CORONADA
DE
SANTA MARÍA DE LA ALHAMBRA**

José Luis Font Nogués

En la Ciudad de la Alhambra,
en la Iglesia de Santa María de la Alhambra,
en el día veintidós de marzo
del Año del Señor de dos mil quince

Nos preside la Presencia de Dios hecho Hombre y Alimento nuestro en la Eucaristía.

Señor Dios,
Único a quien adoramos,
“abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza”¹.

Señor Dios,

Autoridades,

Invitados,

Hermano Mayor, Junta de Gobierno,

hermanos cofrades y amigos aquí presentes

de la

Muy Antigua Hermandad Sacramental
de la
Santísima Trinidad y Nombre de Jesús

y

Real e Ilustre Cofradía de Penitencia
de
Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra,

dadnos permiso para alabar y exaltar a nuestra Madre.

¹ Salmo 144, 21. Empleado en la Liturgia de las Horas y en el rezo del Santo Rosario

¡Santa María!..., me conoces,
muchas veces vengo a verte y siempre me acoges,
ya sea entre azotados troncos solitarios o blancos castaños de indias,
bajo tus palios de colores grises, azulados, blancos
y de puro oro –como mereces- bordados por el sol.

También pido tu permiso para hablar de ti,
de nuestras cosas de familia,
ante tantas personas que te quieren y te cuidan.

...¡Gracias... por permitirlo!,
todos los presentes somos tu familia
ya sea en Belén, Egipto, Nazaret o Jerusalén,
en la calle de la Amargura, en el Calvario,
en el monte Olivete y allí donde estés con Jesús.

¡María!, entre el Darro y el Genil,
con prontos despertares que vivía
cuando bellos amores pretendía
entre estos palacios te conocí.

En primavera te busqué aquí
sin imaginar que más tarde un día
al verte tan bella me llamarías
junto a tu puerta del Guadalquivir.

Ya nunca podría vivir sin ti,
te buscaba entre estrellas y murallas
y una noche de mayo yo te vi.

Vuelto a la Alhambra, ¿qué quieres de mí?
¡Angustia y Esperanza!; ¡va mi alma
rondándote para poder vivir!

No vengo a hablar ante una imagen sagrada, vengo a hablar contigo en la más honda intimidad, como hijo que se refugia bajo tu manto en esos momentos tan duros de tener al Hijo yacente entre tus brazos.

Acudo ante ti porque me has llamado sirviéndote del hoy tu Hermano Mayor, quien –entiendo que sin reparar en virtudes o defectos- me ha llamado para exaltarte por verme muchas veces extasiado ante ti.

Así es, sabes que hablamos y que guardo por escrito lo que pienso al contemplarte, lo que tú me susurras cuando tantas veces me siento aquí cerca, a tu vera, o cuando bajas a Granada y te busco con la gente por las calles de la ciudad. Hoy tengo la oportunidad de decirte todo esto exaltándote.

Y te hablo aquí, en tu casa de la Sabika, donde reinas...

... desde hace veinte siglos
cuando en toda la tierra se oyó
una fiesta muy grande en el Cielo porque entraba su Reina,
y otra fiesta en el Municipio Florentino Iliberitano
porque de ti hablaba San Cecilio;

reinas entre los visigodos de Natívola,
como ilustra la piedra grabada que se encontró bajo tus pies;

reinas entre ziríes y entre nazaríes,
que hicieron derramar la sangre
de los valencianos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas
por hablar bien de tu Hijo
y por eso merecieron ser levantadas sus reliquias en la columna del atrio de tu casa;

reinas entre los de la Granada de Ysabel y Fernando,
que aquí, en la primera sede de la Catedral de Granada,
quisieron renovar el sacrificio de la Cruz
ante una representación tuya regalada por Inocencio VIII²;

reinas entre gentes barrocas
que te hicieron tan bella;

reinas entre los que resistieron injustas guerras e intrigas en siglos cercanos
mientras tu pueblo volvía una mirada romántica a la ciudad real de la Alhambra;

reinas entre granadinos y entre visitantes de todas las épocas
que ves callada cómo te miran o te rezan
mientras tú les dejas algo de regalo para la vuelta a sus tierras.

Es esta imagen tuya la más visitada de Granada:

por privilegio divino
eres Madre de todos los hombres
de todos los siglos

y aquí, ¡Santa María de la Alhambra!
para personas del mundo entero,
de todo país, continente,
creencia, condición,
edad y raza,
eres
la luz, el faro y la estrella,
el consuelo y la esperanza.

² Antonio Gallego Burín. *Granada, Guía Artística e histórica de la ciudad*. Ed. Comares. Granada 1987, p 272

Pero quiero recordar la oculta imagen tuya que tú no ves cuando pasas por la Puerta de la Justicia, esa que regaló Inocencio VIII, a la que tus hijos le acompañaron una importante explicación que sólo podemos leer al abrir las puertas de su altar:

“ESTA YMAGEN DE N^{RA}. S^{RA}. DE LA ANTIGUA, QUE DEXÓ LA CATHÓLICA REYNA D^a YSABEL, DE GLORIOSA MEMORIA, POR CADA VEZ QUE SE LE REZE VN AVE MARÍA SE GANAN CIEN DÍAS DE PERDÓN POR SER EL SEGUNDO TRASLADO QUE SACÓ DE N^{RA}. S^{RA}. LA VIRGEN MARÍA, EL EVANGELISTA S. LUCAS”³.

¿Qué tenemos
para entregarnos por manos del Evangelista
tu verdadero rostro?

¿Acaso contaste tu vida a San Lucas
para poder vivir entre nosotros
en la ciudad de la Alhambra?

¿Qué precio tiene este divino regalo
en la Puerta ocultado
para que así parezca misterioso?

¡San Lucas, pintor de la Virgen,
haz que nosotros la entronicemos
en nuestras vidas y en nuestra ciudad!

¡Silencio! ...Sábado Santo...

Poco a poco se acerca...,
Ella está a tu Puerta,
¡quiere verse en el espejo de San Lucas!

¡Justicia!, ¡echa pétalos a la Señora!;
¡callen todos...,
que no roce con sillar, mampostería ni tapial,

que fue alzada la Puerta
e Ysabel la bautizó,
mas hoy pasa Ella dejando el perfume de su amor!

³ Inscripción pintada en el altar cerrado con puertas de madera que se encuentra en la Puerta de la Justicia. En la parte alta del retablo hay una pintura deteriorada de la Virgen, del tipo de la Virgen del Popolo de Roma, que a su vez es similar a la pintura de la Virgen titulada ‘Salus Poluli Romani’ –icono del tipo Odigitria (La que muestra el camino)- que está en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma y la tradición atribuye ser pintada por San Lucas. Ha de tenerse en cuenta que Antonio Gallego Burín asegura que esa pintura está en el altar de Santiago de la Catedral de Granada y es conocida con la advocación de la Virgen de los Perdones.

El blanco manto de la Sierra
–imagen de la Palabra de Dios en sentir de Isaías⁴–
se refleja en tu cara
y esas nieves, que bajarán derretidas a regar la vega para hacerla fértil,
volverán al cielo repletas de fruto.

Es esa tu misión, María,
darnos la Palabra de Dios para que se oiga en todo el mundo,
que el agua de Dios llegue en abundancia
y todos vivan haciendo del mundo la casa donde habita Dios.

Pero en tu palacio hay otras aguas ocultas
que corren llorando por tus vergeles:

También por inspiración divina se escribió
que “el correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada”⁵
y en la Sabika Dios te preparó una mansión entre acequias
para que nos des el agua que salta hasta el cielo,
para que nos des estanques de agua eterna.

Ysabel quería lugares de recogimiento y oración
y aquí cerca –en San Francisco–
llegaste más tarde a la ciudad de la Alhambra,
que por tener alcalde...
¿cómo no iba tener una reina?

Eres más que Reina entre acequias:
ni del Sol al Generalife,
del Dauro al Avellano,
del Agua al Algibe,
ni por los patios de Palacio
hay fuente igual a la que de ti mana cuando abres tu mano.

⁴ Isaías 55, 10-11

⁵ Salmo 45

Nosotros también queremos ser manantiales
que sueñen con llegar a vegas, mares y océanos
que inunden las tierras en mensajes de paz.

Tú eres arcaduz:
agua tú me darás,
la de Jesús,
esa que salta hasta la vida eterna.

Si tanto recogemos la gota de agua,
¿cómo no vamos a amar al Canal,
Sagrado Arcaduz,
Santa Acequia
y hasta la misma Fuente de la Gracia
que nos inunda desde el Cielo?

¡Ángeles cañeros de la Alhambra
haced buenas acequias
que rieguen Granada con
agua del Cielo y lágrimas de la Señora!

Sí, yo te he visto Reina en tu palacio –la Alhambra-,
en el Patio de los Leones que –como jardín cerrado-
guarda toda la riqueza para sí, para su dueño,
mas ... no tu sede portada por costaleros -¡tus hombres de confianza!-,
que es un jardín abierto a toda Granada
para que todas las gentes puedan decir a Jesús con expresión del rey David:
“Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie, a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir”⁶.

Y por estar abierta tu sede a todos,
ese Patio muestra no leones de guerra
sino escenas de la Pasión,
para que las gentes aprendan a tu paso
que han de mirar a Jesús
y pongan en sus vidas la sagrada Cruz.

Tu casa, tu trono real de Indalecio Ventura,
está engalanada como la novia para su esposo
con encajes de atauriques
formados por las hojas de acanto de este monte
y que a plata han sido llevados con primorosa hermosura.
Pero es Dios quien ha engalanado a su Hija con virtudes
para que seas su Esposa y Madre:
¡permítenos que nuestras almas
también se preparen para recibir a su esposo, el Señor!

Así vives todo el año y así sales a Granada.

⁶ Salmo 44, 10

La campana en Vela despierta las acequias de la vega
y ya dobla para avisar tu salida
y que nadie pierda tu presencia.

Es la media tarde,
cuando un sol que ya cae y no quiere irse
ilumina rojiza la Sierra Nevada
y deja ver sus rayos entre las hojas del bosque de la Alhambra.

Con la serenidad granadina
la Sabika se aprieta de gente que desea verte.

El pueblo se une a San Juan de la Cruz que canta desde el Carmen de los Mártires...

“Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré por fuertes y fronteras”⁷...

... esperando el momento en que aparecerá la Virgen.

Se anuncia el cortejo, que muchas trompetas no bastan para anunciar tu paso.
Te anuncian y alaban los estandartes,
penitentes te alumbran,
mujeres bellamente enlutadas...
todo el cortejo te anuncia...
hasta que sales también serena,
-¡Sábado Santo!-
radiante de luz y pena por tu Hijo ya sin vida en la tarde de Granada.

Bajas solemne por entre la arboleda,
rodeada de más y más gente de todas las edades y condiciones
que quieren ver de cerca a su Madre para consolarla y para pedirle favores.

Hombros te llevaban sobre una plata que hoy reposa en los costales
que con firme delicadeza manda tu capataz.

Y, ¡cómo pasas!...

⁷ San Juan de la Cruz. “El Cántico Espiritual” según el Ms. de las Madres Carmelitas de Jaén , lira n 3. Espasa-Calpe. Madrid 1952, p 9

El tiempo no se mide,
se inhibe la distancia y cada persona se pierde en tu dolor.

Con tu caminar eterno miras dentro de ti, soportas la pena,
y un instante enciende chispas de eternidad.

El silencio misterioso resulta inmenso desierto
que se duele en el ocaso sin decir nada hasta el alba.

Entre piedras y flores se oye tu voz, tu dolor, tu soledad y tu espera.

Eres roja granada abierta en donación y coronada como reina porque eres Amor.

Un día bajó de aquí la reina de Castilla
hacia su descanso definitivo;
tras su huella pasas tú en Sábado Santo
por el bosque y una noble Gómez
que vestiremos mejor que entonces
con tapices, alfombras, flores,
cirios e incienso
en fachadas, balcones y en nuestra alma
porque pasa la Reina del Cielo,
¡Reina de Granada!

Sabemos desde 1839 del culto que te tributamos
porque ya eras Patrona de la ciudad de la Alhambra y fue siempre así,
tal como se describió cincuenta y cuatro años después
cuando ya acostumbrabas a asomar en el aljibe para que te vieran en Zafra y en el Císter:

“La muchedumbre apenas se podía contener por las espaciosas alamedas, desparramándose después por la avenida de la Puerta de las Granadas, Plaza Nueva y alrededores de San Cecilio y la Cuesta de los Alamillos y Santa Catalina. En la explanada de los hoteles Siete Suelos, Roma y Washington la capilla de música le ofrecía el ‘Stabat Mater’ y ‘Ave María’ de Gounod con tenores y barítonos y los maestros Vidal y Montero al piano”⁸.

No sé si recordarás como yo
aquella voz entre rasgada y dulce
que cantaba junto a los costaleros
“Tus mejillas son dos rosas”⁹,
y es que da igual tenores, barítonos,
bandas o tambores,
saetas o silencio,
que todo el mundo te canta a su modo
lo que siente dentro
y expresa tu hermosura
susurrándote a media voz o silencio
diciéndote ¡Guapa!

Pero no atrae la cultura, ni la tradición ni el folklore,
atraes tú –María- y atrae el Hijo que llevas en tus rodillas.
Es tu misión de Madre - en la casa o en la calle-,
llamarnos en silencio y mostrarnos a Jesús,
el Dios que se ha hecho hombre en tu seno y que nos ha salvado,
que no ha muerto para siempre,
que ha resucitado
y es la Vida y la Luz del mundo para la eternidad.

¿Acaso no te diremos también con el rey David “... prendado está el rey de tu hermosura...”¹⁰?
¿Qué hizo, si no, Torcuato Ruiz del Peral
cuando talló tu cara bella y te vistió de un azul cobalto reservado para la realeza?
Cumplió el escultor con la esencia del barroco,
acercar tu imagen al pueblo para que el pueblo aumente su piedad,
pero eso se corrompe cuando tus admiradores se quedan en lo estético superficial
y no abren las puertas de su alma a Dios.

Pero dime, ... ¿qué tipo de reina eres?, ¿dónde está tu poder y tu mandato?

⁸ Antonio Padial Bailón. “Historia de la Primogénita Hermandad del siglo XIX de Nuestra Señora de la Alhambra: su vinculación al recinto nazarí y su primera hermandad”. Cfr. <http://www.cofradialalhambra.es/historia.html> (consultada el 22.II.2015)

⁹ Saeta popular cantada junto ante la Virgen y oída personalmente por el exaltador

¹⁰ Salmo 44, 12

Postrado tantas horas en tu presencia veo tu actitud de buena madre que sirve, que ayuda en silencio, que admite aquel casi reproche de Jesús de “Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”¹¹; pero tú sabes ser madre, conoces a tu Hijo y a tus hijos y sabes el momento oportuno para decir “Haced lo que Él os diga”¹² y facilitar vino para una boda, así como cada día nos ayudas –sin duda- en tantas cosas, sobre todo en aquellas que nos acercan a Jesús.

¡Cómo mandas, callada!
¡Cuánto imperio sobre tu colina,
sobre el mundo, sobre tu ciudad y sobre la vega,
siempre sin decir nada!

Te sientes respaldada
al norte de tu sierra,
miras de frente a tu gente
en blancas casas remansadas.

Estás ahí, siempre atenta
de la aurora a las estrellas,
desde la siembra hasta las guerras
¡tú siempre estás en vela!

Así reinas, ¡con grandeza!, tal como hace años me confiaba un buen amigo locamente enamorado de ti:

“Habrá Vírgenes con más grandeza,
pero como la cara de la Reina alhambreña,
ninguna en la tierra.
Es la mayor perfección que puede existir.
Sólo con mirarla te conmueve.
Sólo Ella puede decir
que es Reina, Señora, y Emperaora”.

Pero... ¿dicen que hablamos demasiado de la Virgen?, ¿es que no paramos de hablar de las hermandades y cofradías? ... ¡Qué casualidad!, es el gran Benedicto XVI –aún Cardenal Ratzinger en 1985- quien resuelve estas dudas:

“Cuando yo era un joven teólogo, (...) como le sucede todavía hoy a muchos, yo alimentaba algunas reservas sobre algunas fórmulas antiguas, como por ejemplo, la famosa de ‘María nunquam satis’ – ‘de María nunca sabremos lo suficiente’ - Esta me parecía exagerada. (...).

Hoy, en este periodo de confusión en la que todo tipo de desviaciones heréticas vienen a golpear a la puerta de la fe auténtica, hoy apenas he comprendido que no se trataba de una exageración de devotos, sino de verdades más que nunca válidas”¹³.

¹¹ Marcos 3, 35

¹² Juan 2, 5

¹³ Cardenal Ratzinger (Benedicto XVI). Entrevistas sobre la Fe. Vittorio Messori. Fayard 1985

Pues, ... si nunca es suficiente, ... ¡sigamos hablando de ti y sigamos hablando contigo!

Todos cuantos estamos presentes exaltando a Santa María de la Alhambra, ¡vamos a contemplarla!:

Una mujer sentada ante el patíbulo porque han matado a su hijo,
¿qué mujer es ésta? ...
¿Queréis mirarla detenidamente?....

Es asombrosa su serenidad, su triste serenidad, porque caen lágrimas por un rostro no rabioso.

Sentada sobre la roca recoges un cuerpo destrozado por el suplicio de la cruz;
Jesús está deshecho, desplomado,
el pecho hinchado de no poder respirar, deformado tras el trance de una muerte dolorosísima.

Pero... te veo activa, María,
no estás quieta como si estuvieras hundida,
estás haciendo algo, estás en marcha,
como demuestra tu inclinación, esa forma de tu pierna derecha que sujeta el cadáver
y de tu pie izquierdo que se levanta para dar un impulso
y llevar a Jesús que ya está rendido entre tus rodillas y el suelo,...

...¿dónde lo llevas?
¿al sepulcro o a nuestro corazón?

Nos estás dando, Madre, a Cristo que ya ha resucitado.
Recogemos, Señora, este regalo
que se hace santa realidad
no en tu imagen escultórica
sino al recibirle en el Pan Eucarístico
donde Jesús nos alimenta
y transforma en Él
para que seamos buenos hijos de nuestro Padre Dios,
¡tus hijos!

Es cierto lo que escriben los Mayordomos Sacramentales:
“la fe no es un simple privilegio, sino una exigencia de amor”¹⁴.

Igual decía el apóstol Santiago:
“¿Qué le aprovecha a uno decir ‘Yo tengo fe’ si no tiene obras? (...) la fe, si no tiene obras es de suyo muerta”¹⁵.

Y es que el sentimiento, el afecto e incluso una fe inicial...
todo es ¡nada! sin participar el domingo en el Sacrificio-Banquete del Señor,
sin la Comunión frecuente recibida con alma limpia,
sin la adoración en la octava del Corpus Christi
o la contemplación de tu Vía Crucis en tu Humildad por las calles de la Alhambra;

o ¿qué seríamos?
sin el trabajo bien hecho,
la cuidada vida familiar
o sin el máximo respeto y la caridad con todos,
que –por orden de la virtud- ha de ser primero con los propios hermanos de la Cofradía
y –como tantos días- en el hogar de tu Casa de Hermandad,
viendo fotos familiares,
recordando momentos,
soñando santas ilusiones de esta familia tuya, ¡María!

Buen consejo nos daba don Andrés Manjón ahí enfrente, en el Sacromonte:

¡¡¡¡“Reina de los Santos, hazme santo por medio de la Santa Comunión”¹⁶!!!!

¡¡¡¡¡Que yo tenga hambre de recibirte, Señor!!!!!!

¡Qué agradecimiento hemos de tener, por tanto, a la Hermandad Sacramental
por querer hacer posible la adoración perpetua!

¹⁴ Cruz de Guía. Revista de la Cofradía de Santa María de la Alhambra, Cuaresma 2015, p 9

¹⁵ Santiago 2, 14 y 17

¹⁶ Andrés Manjón y Manjón. “Visitas al Santísimo Sacramento”. Blass, S. A. Tipográfica. Madrid 1946, pag 135

Elevo la mirada y veo tu cara bella de mujer limpia que ha sabido preservar –también por don divino- la santa pureza de tu cuerpo y de tu alma, eso es lo que te embellece -¡y a nosotros también!-, estar toda para el Amor de Dios.

Tu pelo resuelto y libre -el de tu Hijo ha salido parecido al tuyo- rodea tu frente y cae sobre tus hombros recogiendo tu rostro en forma de recato, prudencia y encanto.

Ceño fruncido por la incomprensión, labios apretados por el dolor, ojos bajos como queriendo comprender por qué a su Hijo lo han tratado así cuando hizo tanto bien, cejas arqueadas por la pena, mentón hoyado por un llanto; ... ¡gracias, Madre mía!, ¡sólo tú puedes consolarnos, que quien no ha llorado no sabe tener compasión!

Vestido de oro estofado, sencillo ropaje de buena mujer con un estampado coqueto de flores que adornan tu ser, ¡nos anima esto a imitar tu elegancia hasta en vestir!, ¡por eso se ponen tan elegantes tus hijos cofrades cuando te acompañan en Sábado Santo!, y todos los días de su vida, como por ejemplo, hoy!

Y para la intimidad de tu cuerpo y de tu alma, tu manto porque reservas tu persona para tu familia, para Jesús, para los amados de Jesús. Oro rodeado de azul acoge la blanca piel de Jesús cinco veces llagado que sólo podemos aliviar recibiendo con frecuencia el Sacramento del Perdón.

Miro tu cara en momento de amargura y angustia, veo tus lágrimas, pero veo una cara de amor tranquilo y esperanzado, ¡eres tú quien me consuelas!, ¡eres la misma de siempre, la del segundo traslado de San Lucas, la acompañada por las santas mujeres y San Juan en la tabla flamenca de Ysabel, la que recoge a Jesús en la Quinta Angustia de Francisco Chacón, la que no se nota y siempre está a nuestro lado! ¡La que sufre porque sabe amar!

Discreta, no te metes en nada;
me acerco a ti y siento que me amas.

No se me escapan tus celebraciones: ¡estuve presente en el momento en que los hombres hicieron posible lo que escribió San Juan cuando ya era anciano: “Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas”¹⁷.

Santa María, aquí no puedes tener a tus pies otra cosa que la tierra del Calvario, pero eres como te describió el joven Juan, discípulo amado de Jesús... ¡joven, discípulo y amado!... como tantos del Grupo Joven de tu cofradía que yo se que te quieren.

¡Jóvenes cofrades, relevo generacional por los siglos sin fin!,
acercaos al cuerpo frío de Jesús
-“no tengáis miedo”¹⁸ gritaba San Juan Pablo II-
y seguid con vuestra actual Vocal la sugerencia del Papa Francisco:
“¡Cristo tiene confianza en los jóvenes y confía a ellos el futuro de su misión.
Vayan sin miedo, para servir!”¹⁹,
“pregunta a Jesús qué quiere de ti y sé valiente”²⁰.
Joven, tú que tienes un corazón capaz de enamorarte,
recuerda que si tienes miedo no sabes querer²¹.

... (lo dice el apóstol San Juan, ¡el joven amado de Jesús, ... como tú!...)

Fue impresionante aquel domingo 21 de mayo del año 2000 en que tus hijos, hermanos cofrades y en la persona de D. Antonio Cañizares Llovera, Arzobispo de Granada, pusieron sobre tus sienes la corona que siempre llevas porque eres la Reina del Cielo, nuestra Reina. Yo estuve presente y te hice reina de mi alma... ¡he de pedirte perdón cuando alguna vez no estoy a la altura de un buen hijo enamorado!

Tras tu coronación también cantó el rey David: “Toda radiante de gloria entra la hija del Rey, su vestido está tejido de oro”²², y así subías por la tarde aquí a tu palacio, te ayudé a pasar la Puerta de la Justicia, te traíamos entre “alegría y algazara”²³ entrando en el palacio real en contraste con la tristeza y soledad de la madrugada que ya anuncia la gloriosa Resurrección en la noche del Sábado Santo.

¡Qué claros tiene Granada tus privilegios: Reina, Madre de Dios, y por ello tu Inmaculada Concepción, que defendió desde antiguo como nuestra cofradía anuncia en bello estandarte!

Ese mismo día Santa María de la Alhambra Coronada, de vuelta aquí a su casa entre gladiolos blancos, estaba radiante y alumbraba las calles de Granada cuando se ponía el sol. Por las aceras los niños preguntaban “mamá, ¿la cara de la Virgen por qué es tan guapa? Y las madres respondían, ¡Hijo mío, porque es la Madre de Dios!”²⁴ ...

¹⁷ Apocalipsis 12, 1

¹⁸ Romano Pontífice Francisco. Palabras en el Angelus del domingo 21.IV.2013

¹⁹ Cruz de Guía. Revista de la Cofradía de Santa María de la Alhambra, Cuaresma 2015, p 28

²⁰ Romano Pontífice Francisco. Palabras en el Angelus del domingo 21.IV.2013

²¹ 1 Juan 4, 18

²² Salmo 44, 14

²³ Salmo 44, 16

²⁴ Saeta popular oída ante la Virgen por el exaltador

Y aquí estás siempre esperándonos,
tu mirada fija en Jesús y en cada uno de nosotros,
con una daga, espada que atraviesa tu alma, ... ¡herida por la que muchos se abren a tu corazón!;

tu mano derecha sostiene la cabeza de tu Hijo
y sostiene a cada uno en nuestro ser –nuestra inteligencia, nuestra voluntad-;

tu mano izquierda sostiene la mano herida del Salvador,
las llagas, la donación total, la sangre,
el agua de su mayor llaga en el costado abierta, la convocatoria de Cristo y su gracia: la Iglesia.

Y sobre tus rodillas el cuerpo de Cristo recibe adoración plena,
en el sagrario, en la custodia, en el altar.

“Stabat Mater dolorosa, iusta Crucem lacrimosa, dum pendebat Filium”²⁵, canta la Iglesia con grandes músicos. Estaba la Madre dolorosa, lacrimosa, junto a la Cruz, de donde pendía su Hijo.

Está.

La Madre está al pie de la Cruz.
Eres un ejemplo para todas las madres
y para todos los que queremos tener corazón misericordioso.

Siempre estás aquí
y una vez al año sales bien llevada por tus cofrades,
que te abren camino y van gritando a toda Granada
“Abrid las puertas a Cristo”²⁶, que lo trae su Madre la Reina”
y, así, vas pasando por las Puertas de tu Templo,
la del Vino, la íntima de la Justicia,
la solemne de la Granadas,
las dos sagradas de la Catedral
y la gran puerta invisible que se hace pequeña pero al fin logra atravesar la multitud,
el pueblo que quiere verte en el momento preciso;...

...el Diputado mide los pasos, las distancias,
el inicio de una marcha para que el pueblo alabe a su Madre
y rompa a llorar al despedirla con una saeta en la madrugada,
cuando se queda aún con más soledad junto a la Cruz,...

...“¡Oh, dulce leño, dulces clavos los que sostuvieron tan dulce peso!”²⁷.

Tan sólo te queda un encaje para el sudario que envuelva a tu Hijo muerto.

²⁵25 Secuencia de la Misa del 15 de Septiembre, Memoria obligatoria de *Nuestra Señora, la Virgen de los Dolores*

²⁶26 San Juan Pablo II. Primeras tras su elección como Romano Pontífice. Balcón de San Pedro del Vaticano, 22.X.1978

²⁷27 Himno “Cruz Fidelis” de la Liturgia del Viernes Santo en el momento de la Adoración de la Cruz

No es la Semana Santa sólo ocasión de emociones fugaces, sino de formular convicciones firmes y verdaderas que cambien nuestra vida terrena hacia la vida del Cielo.

Granada ha visto morir a su Salvador,
que ahora reposa roto y frío en tu regazo.

Sólo queda la desnuda realidad de la cruz vacía
vestida de fina taracea
para que fácilmente se incruste en ella nuestro ser, nuestra vida,
y como Jesús seamos una ofrenda al Padre Dios.

Tus lágrimas y los perfumes de flores granadinas
embalsaman el cuerpo de Jesús.

Por mortaja tienes el aire
y los aromas de la vega en primavera.

Granada, apagada en Viernes Santo por tu muerte,
enmudece ahora en espera de la Resurrección.

Las rachas de los costaleros lloran en duelo por ti.

Separado de este sagrado lugar por un pequeño huerto hay un muro sobre el que se adosaba una casa²⁸ entre arrayanes, laureles, cipreses, cedros olorosos, álamos y yedras, que era de Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla y Alcaide de la Alhambra, al que Luis de Sarriá -¡del Realejo!-, aún muy joven sirvió de paje de sus hijos hasta 1.524.

No se pudo imaginar ese paje, quien luego fuera Fray Luis de Granada, que hoy consideraríamos las palabras con que él describió las tuyas en este justo momento y que tituló “Devotísimo soliloquio de la Virgen”:

*“¡Oh Sumo sacerdote del mundo!,
¿qué insignias son estas que mis ojos ven en vuestro cuerpo?
¿Quién ha borrado el traslado de la gloria del Padre?
¿Quién ha manchado el espejo y la hermosura del cielo?
¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias?
¿Estas son las manos que resucitaban los muertos a quien tocaban?
¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? (...)*

Hijo mío, ¿qué haré sin ti? ¿Adónde iré? ¿Quién me remediará? (...)

*Hijo, antes de ahora descanso mío y ahora cuchillo de mi dolor,
¿qué hiciste por que los judíos te crucificasen?
¿Qué causa hubo para darle tal muerte? ¿Estas son las gracias de tan buenas obras?
¿Este es el premio que se da a la virtud? ¿Esta es la paga de tanta doctrina?
¿Hasta aquí ha llegado la maldad del mundo, hasta aquí la malicia del demonio,
hasta aquí la bondad y clemencia de Dios? (...)*

*¿Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado?
¿Tanto fue menester para satisfacer la culpa de uno?
¿Tan grande es el rigor de la divina justicia?
¿En tanto tiene Dios la salud de las almas? (...)*

Hijo, ¿no me hablas?

*¡Oh lengua del cielo que a tantos consolaste con vuestras palabras, a tantos diste habla y vida!
¿quién os ha puesto tanto silencio que no habláis a vuestra Madre?
¿Cómo no me dejáis siquiera alguna manda con que yo me consuele?*

*Esta corona real será la manda; de estos clavos y de esta lanza quiero ser vuestra heredera.
Estas joyas tan preciosas guardaré yo siempre en mi corazón;
allí estarán hincados vuestros clavos,
allí estará guardada vuestra corona, vuestros azotes y vuestra cruz.
Este es el mayoralgo que yo elijo para mi mientras me durare la vida”²⁹.*

²⁸ Una lápida de mármol recoge esta reseña histórica en el muro citado y por el interior del recinto de la Alhambra; hace referencia a Fray Luis de Granada, “Introducción al Símbolo de la Fe”, 1583

²⁹ Fray Luis de Granada. Libro de la Oración y la Meditación, 1ª P. Meditación VI, Cap III (cfr. Fray Luis de Granada. Breve Antología de su obra, Introducciones y selección de textos por el P. Urbano Alonso del Campo, O. P. Ayuntamiento de Granada 1990, p 177)

En este instante tú ya has recogido y guardado esas joyas;
tan sólo te queda lo que nunca te podrás quitar: tu daga y tu corona.
Pero también te queda el mayor tesoro,
tu Hijo destrozado por mí –por nosotros- y que con su poder nos va a salvar:
¡¡Cristo ha resucitado!!!

María, Angustias –la de la Alhambra- Coronada,
Eres el verdadero traslado de tu hermosura en el Cielo,

exalto tu belleza,
exalto tu Maternidad,
exalto tu Pureza,
exalto tus desvelos,
exalto la dicha que tú misma con verdad anunciaste sin presumir:
“Me llamarán bienaventurada todas las generaciones,
porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso”³⁰.
Eso mismo es lo que estamos haciendo hoy en tu presencia.
¡Te lo mereces, Reina de todas las reinas!

De María nunca hablaremos bastante,
como han hecho todos los santos,

y sin duda entramos en sintonía con San Josemaría,
que te conocería aquí, al pasar unos días en la Sabika y en el Albaicín:

“Nuestro trato con Dios (...) es el de un hijo que se sabe amado por su Padre.
De esa cordialidad, de esa confianza, de esa seguridad, nos habla María (...).

Los que consideran superadas las devociones a la Virgen Santísima,
dan señales de que han perdido el hondo sentido cristiano que encierran”³¹,

por eso nos convocas y nos reunimos en torno a ti, Madre,
¡ésta es la razón de ser de nuestra Cofradía!

Hermano de Santa María de la Alhambra
¡lee bien y con frecuencia los Estatutos de nuestra Hermandad!:

“El objeto de esta Cofradía es la mayor gloria de Dios y el bien espiritual de sus hermanos, mediante el culto a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen de las Angustias”³².

... ¡eso nos reúne!

“La Cofradía se esforzará en promover el Culto Público a Jesucristo y a la Santísima Virgen, y en realizar las actividades apostólicas, especialmente de piedad y caridad; así como cuidar la formación de sus hermanos para el ejercicio del apostolado”³³...

... ¡ambicioso y santo programa!

³⁰ Lucas 1, 48-49

³¹ San Josemaría. Es Cristo que pasa, n. 142. Rialp 1988, p 298-300

³² Estatutos de la Hermandad Sacramental y Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias Coronada de la Alhambra. Capítulo I, Objeto de la Hermandad/Cofradía, artículo 1

³³ Estatutos de la Hermandad Sacramental y Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias Coronada de la Alhambra. Capítulo I, Objeto de la Hermandad/Cofradía, artículo 2

¡Hermano cofrade!...

He visto tu interior,
la savia que te hace vivir,
crecer y dar frutos.

Tú no lo sabes,
aún no has advertido quién eres.
Estás perdido en tu visión
¡tan corta!

A veces das resplandor:
es el sol que te alumbra
y hace brillar tus ramas,
ramas jóvenes y viejas
y más vivas si las estrenas.

¡Si pudiera acompañarte
hasta asegurar tu belleza,
tu vida, tus frutos...!

Quisiera estar
–yo, tan imperfecto-
seguro de ti,
ya plenitud,
ya verdad,
ya camino de la luz.

Nunca llesves vida diferente a la que Dios te pide,
nunca llesves vida que no gustaría a la Virgen,
que otra sería otra espina, otro látigo,
otro clavo más para Jesús
y más lágrimas para tu Madre.

¡Hermano!... ¡quisiera acompañarte a ser buen cofrade...!
... ¡Hermano!... ¡yo quisiera ser un buen cofrade...!

Y tú, ¡despacio, costalero!, con señorío, sin buscar efectos rítmicos, que la Señora en su majestad es quien levanta el aplauso y... quizá no nos atrevamos a darlo en esos momentos de intimidad.

Granada debe conservar su silenciosa contemplación, que su riqueza está en su interior.

Hermanos costaleros sois catequistas y evangelizadores porque lleváis sobre vosotros la Redención; la Virgen premiará la generosidad con que aportáis junto a vuestro costal ayudas para el necesitado por ver en él a Cristo y, como vuestro Diputado os dice, Nuestra Madre de las Angustias Coronada de la Alhambra “tocará las conciencias (...) en el compromiso de ayudar a los demás (...) y camino de Granada intercederá ante su bendito Hijo...”³⁴. Junto a María y Jesús lleváis a San Juan de Dios con su modelo de amor por todos los necesitados de Granada.

³⁴ Cruz de Guía. Revista de la Cofradía de Santa María de la Alhambra, Cuaresma 2015, p 32

Poco a poco vamos llevando a la Virgen y a Jesús
por las calles de nuestra vida
con esperanza de eternidad,
esa eternidad donde nos esperan ya Cristo resucitado y su Madre bendita.

...queremos llevarles como quiere y acaba de escribir el Diputado Mayor de Gobierno:

“más allá de cualquier enser sin duda lo máspreciado y más valioso que me gustaría ver en la calle, la estampa más bella del Sábado Santo, serían largas filas de Hermanos Nazarenos y Hermanas Camareras con sus capas azules al viento o sus mantillas negras ondeando, portando cera en la mano y alumbrando en cada paso el camino de nuestra Madre. Profesando de esta forma a la Virgen nuestro más profundo amor hacia Ella, plasmando en la calle nuestra honda devoción a las Angustias de María”³⁵...

... Queridos cofrades... ¡¡¡Nos comprometemos a hacerlo siempre así!!!

No lo olvides, ¡hermano cofrade!,
que es Granada la Jerusalén celeste
y ese Cielo es tu lugar.

Detente aquí en la tierra,
¡mírale a la cara, no apartes tu mirada!,
deja que te hable –no importa el tiempo-,
luego mira a Jesús que te lo entrega
y Ella deja que te pongas en su lugar,
¡tú eres su hijo!, ¡yo también!

Al paso de cada día –ley para todos-
está más cercano el momento de nuestro encuentro definitivo y eterno.

Y caen los años, saboreando con gusto nuestra tierra
y amando nuestro mundo,
hasta pasar a la contemplación eterna.

Da recuerdos, Madre, a esos amigos míos
-tú y yo sabemos sus nombres-
que momentos antes de morir me decían....-¡cosas de la amistad!-
“¿te imaginas cuando yo esté viendo el rostro del Señor y de la Virgen cara a cara?”,

Jesús, échate a un lado, hazme sitio,
te pido que vivo, muerto o resucitado
podamos estar los dos recogidos, ¡acurrucados!,
en los brazos de nuestra Madre.

³⁵ Cruz de Guía. Revista de la Cofradía de Santa María de la Alhambra, Cuaresma 2015, p 17

¡María!, tú eres en Sábado Santo losa sepulcral, testigo de la Cruz y esperanza de la Resurrección. Te ruego me dejes acompañarte de cerca en todas tus Estaciones de Penitencia.

Santa María, ¡muchas gracias por estar siempre ahí, a la altura que te corresponde!, pero hubiera preferido tenerte hoy más cerca. Como antaño...

Vendrá el día en que bajas
y te alumbremos con los cirios de nuestra fe,
pongamos en tus manos flores de buenas obras
y posemos en tu cara encendidos besos de nuestro amor.

Cuando desde ahora siga viniendo con frecuencia, ya todo será distinto, será algo que no se explica.

Puedes confiar en nosotros, nos comprometemos a soñar cosas grandes y ayudarte para que “a toda la tierra alcance tu pregón”³⁶, que toda la tierra te exalte y llegue a Dios.

Haznos favores, concédenos de Jesús lo que te pedimos, que por justo agradecimiento, desde nuestra Hermandad estamos dispuestos a difundir la devoción a tu Sagrada y Milagrosa Imagen.

Hermano Mayor, cuida de Santa María de las Angustias Coronada, de Santa María de la Alhambra.
Hermano Mayor, gracias por este bien que me has hecho.

¡Señora!, quiero que todos juntos nos dirijamos a ti
con las palabras más antiguas que tus hijos te han escrito:
“Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!”³⁷

Y ya en este momento enmudecemos
pues sólo nos queda echar la mirada
de nuevo a la maravilla de tu alma
y que siempre contigo nos quedemos.

Que con estos corazones quememos
por nuestra visita de esta mañana
ante tu imagen, ¡Oh Angustias callada!;
que a nuestro Jesús y a todos amemos.

Virgen Corredentora, Madre amada,
sin voz ya estamos casi sin palabras:
te aplaudo como Reina coronada.

Consíguenos de Jesús un alma santa
y antes de partir, ¡Virgen de la Alhambra!,
te damos el beso de nuestras palmas.

³⁶ Salmo 18, 5

³⁷ Oración a la Virgen de mayor antigüedad encontrada por Edgar Lobel –experto en papirología de la Universidad de Oxford- en las proximidades de la antigua ciudad egipcia de Oxirrincó (cfr. <http://infocatolica.com/blog/espadedadoblefilo.php/1005030222-la-plegaria-mas-antigua-a-la> consultada en 14.III.2015)